

Impacto positivo y generosidad

Montserrat Guillén Estany



Legados Biográficos n° 3

Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Legado Biográfico



Impacto positivo y generosidad

Montserrat Guillén Estany

Publicaciones de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Observatorio de Investigación Económico-Financiera

“Impacto positivo y generosidad.”/ Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

Bibliografía

ISBN- 978-84-09-67496-1

I. Título II. Montserrat Guillén Estany III. Colección Legados

1. Economía 2. Legado 3. Biográfico

La Academia no se hace responsable de las opiniones científicas expuestas en sus propias publicaciones.

(Art. 41 del Reglamento)

Editora: ©2024 Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, Barcelona.

© Montserrat Guillén Estany
www.racef.es

Académica Coordinadora: Dra. Ana Maria Gil-Lafuente

ISBN - 978-84-09-67496-1

Depósito Legal: B 22429-2024



Obra producida en el ámbito de la subvención concedida a la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, sin permiso previo, por escrito de la editora. Reservados todos los derechos.

Impreso y encuadernado en España por Ediciones Gráficas Rey, S.L. —c/Albert Einstein, 54 C/B, Nave 12-14-15
Cornellà de Llobregat—Barcelona

Impresión diciembre 2024



Esta publicación ha sido impresa en papel ecológico ECF libre de cloro elemental, para mitigar el impacto medioambiental

Impacto positivo y generosidad

Montserrat Guillén Estany

La realización de esta publicación
ha sido posible gracias a



con la colaboración de



Legado Biográfico N° 3

ÍNDICE

MIS INICIOS.....	11
UNA FAMILIA ÚNICA.....	15
EDUCACIÓN.....	19
EN EL CONSERVATORIO.....	25
EL BACHILLERATO	27
LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS	31
LOS VERANOS EN EL PUEBLO DE PALLEROLS	35
LA POST-LICENCIATURA.....	37
EL DOCTORADO EN ECONÓMICAS	39
EN ESTADOS UNIDOS.....	41
ALGUNAS ANÉCDOTAS DE ESTADOS UNIDOS.....	43
REGRESO DEL POSTDOC	45
EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN EN FINANZAS Y SEGUROS	49
UNA ANÉCDOTA CON HANS BÜHLMANN	53
MIS CAMPOS DE INVESTIGACIÓN ACTUALES.....	55
UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS.....	59
MI IMPLICACIÓN CON MAPFRE.....	61
MI MARIDO.....	63
MI HIJO.....	65
LA INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINAR	71
MI LEGADO DE FUTURO.....	73
ACTIVIDADES, NOMBRAMIENTOS Y PREMIOS.....	75





Montserrat Guillén Estany

MIS INICIOS



La pequeña Montse Guillén, en 1966.

Nací en Barcelona, en el barrio del Guinardó, donde sigo viviendo actualmente en la misma casa donde nací, que era de mis abuelos. Como soy hija única y nieta única, me tocó a mí mantenerme fiel a este hogar. Es una calle pequeña que se llama *Passatge de Garcini*. Está al lado de una masía de la cual mis abuelos compraron el terreno para construir una casa; de hecho, la calle la abrió mi abuelo. Esto me llevó a preguntarle un día: «¿Por qué no le has puesto Calle Guillén?», a lo que él me contestó: «Porque si no ponía el nombre de la torre Garcini, que es la referencia que todo el mundo conoce, nadie la encontraría». Esto debió de ocurrir alrededor de 1930.



Mis padres en el Passatge de Garcini, en 1963.

La familia Alòs había tenido la masía denominada torre Garcini desde hacía décadas y hasta tenían allí una abundante biblioteca que se mantuvo durante la guerra. Este lugar ha sido escenario de importantes luchas vecinales, porque esa torre o masía la compró la constructora Núñez & Navarro, pero los vecinos querían mantenerla como un espacio público. Al final, el Ayuntamiento la intercambió por no sé exactamente el qué.

Fue en los terrenos de esta masía donde edificaron mis abuelos. A mis abuelos sus familiares les preguntaban que por qué se habían ido a vivir tan lejos. En aquellos tiempos, el barrio barcelonés del Guinardó quedaba tan apartado del centro de la ciudad que tanto mis abuelos como mis padres, cuando salían al centro, siempre decían: «Vamos a Barcelona». Pero ellos siempre se encontraron muy a gusto allí y, hoy por hoy, ya vamos por la cuarta generación.

Las luchas vecinales del Guinardó

El barrio del Guinardó, situado en el distrito de Horta-Guinardó en Barcelona, ha sido escenario de diversas luchas vecinales a lo largo de los años, reflejando las preocupaciones y desafíos de sus habitantes en diferentes épocas. Estas luchas han abarcado temas desde la urbanización y la preservación del espacio verde hasta la demanda de mejores servicios e infraestructuras.

Una de las características más destacadas del Guinardó es su abundancia de espacios verdes, incluyendo parte del Parque del Guinardó, uno de los más grandes de la ciudad. A lo largo de las décadas, la conservación de estos espacios ha sido una constante en las reivindicaciones vecinales. Los residentes han luchado contra proyectos de desarrollo que amenazaban con reducir estas áreas, defendiendo la importancia del verde urbano para la calidad de vida en el barrio.

Otro aspecto relevante ha sido la lucha por la infraestructura y servicios adecuados. Con el crecimiento del barrio, ha habido una demanda constante de mejoras en el transporte público, servicios de salud y educación. Por ejemplo, los vecinos han presionado para obtener mejor acceso a servicios médicos locales, especialmente dado el envejecimiento de la población del barrio.

En tiempos más recientes, las luchas vecinales también han incorporado el componente de participación ciudadana en la planificación urbana. Los vecinos han solicitado más voz en las decisiones que afectan su entorno directo, pidiendo transparencia y consideración de las necesidades comunitarias en los proyectos de desarrollo.



En el Parque de la Ciudadela, en 1967.



En la plaza de la Sagrada Familia, el Domingo de Ramos de 1968.



UNA FAMILIA ÚNICA

Mi abuelo paterno era chófer y le gustaba saber qué pasaba en todos los lugares del mundo. Por eso en mi casa había muchas suscripciones a periódicos y revistas. Cuando nací, mi abuela no estaba muy bien de salud y mi madre tampoco, la pobrecita. Esta situación afectó más a mi padre que a mí, porque él siempre tuvo que trabajar desde muy joven, algo que no me sucedería a mí. Él nació justo antes del inicio de la Guerra Civil, y, todavía hoy, guarda recuerdos terribles de los bombardeos sobre la ciudad condal, que es incapaz de describir con precisión porque era todavía muy niño cuando todo eso sucedió. Eso sí, ahora, a pesar de su edad muy avanzada, todavía expresa el enorme impacto emocional que supuso la guerra para él. Siempre me ha contado la tristeza y la escasez que sufrió Barcelona, sobre todo durante la cruenta postguerra. Relata cómo su madre, mi abuela, se empeñaba en arreglarse con ropa muy elegante que ella misma confeccionaba, pero principalmente para lucir un estilo impecable que, en el fondo, escondía la desdicha que les embargaba a todos.

Mi madre nació ya en los primeros años de postguerra en la comarca de La Segarra colindante con la de Anoia, en un pueblo llamado Pallerols en el municipio de Talavera, en el tramo leridano del camino de Santiago. Ella fue la mayor de dos hermanos varones que, para mí, son lo más parecido a los hermanos mayores que yo nunca tuve. Mi madre era una persona extraordinaria. Se sentía responsable de toda nuestra familia y tenía un carácter bondadoso que es recordado por todos nosotros y por quienes tuvieron la fortuna de conocerla. Tras cerca de treinta años luchando contra el cáncer, falleció dejando un recuerdo repleto de entereza y optimismo. Su referente ha sido uno de los mayores tesoros intangibles que he tenido la suerte de poseer. Fue una persona cuya generosidad rebosó cualquier calificativo.

Al ser yo la más pequeña de la familia, acabé siendo la niña de todos, lo que también implicó tener que luchar por todo. Por un lado, no era una niña mimada, y mi familia tampoco quería que lo fuera, pero eso me acabó curtiendo. Mis tíos, de jóvenes, me machacaban (hoy se diría que me hacían un tremendo *bullying*): me increpaban, con ánimo de retarme, luego reían y reían sin parar. La fortaleza que llegué a desarrollar viene de una familia en la que, aunque no tenía hermanos, nadie quería que me sintiera singular por esa circunstancia. Por otro lado, siempre todos diciendo que yo tenía

que estudiar, porque tenían todas sus ilusiones puestas en mí. Claro, esto a una le condiciona.



Uno de los lugares más conocidos de Pallerols es la Iglesia de Sant Jaume, que aquí puede verse rodeada por la nieve en invierno.

Pallerols, raíces catalanas

Pallerols, pedanía perteneciente al municipio de Talavera, en la provincia de Lleida, es un rincón singular que evoca las profundas raíces de los antiguos castillos catalanes de la comarca de La Segarra y su conexión con la tierra.

Pallerols pertenece al partido judicial de la ciudad de Cervera y a la diócesis de Solsona, aunque anteriormente lo fue de la diócesis Vic.

Este pequeño enclave, rodeado de verdes campos y montañas suaves, se asienta en un altiplano situado a 600 metros sobre el nivel del mar. Parece preservar el paso del tiempo, resguardando la historia de antiguos señores que hicieron de estas tierras su refugio y bastión. Sus construcciones de piedra, erigidas con sobriedad, guardan la esencia de una Cataluña feudal, donde los vínculos entre la nobleza y el territorio eran tan sólidos como los muros de sus masías.

La iglesia de Sant Jaume, monumento central de Pallerols, es un testimonio de esta tradición y se remonta al siglo XI. La parroquia se halla mencionada en el año 1093 cuando los señores de Montlleó la cedieron al monasterio de Santa María de Montserrat. Sufrió ampliaciones sucesivas, transitando del estilo románico al gótico. En una reciente rehabilitación se puede apreciar un túnel, seguramente usado para escapar de los asedios en épocas medievales. Su magnífico retablo, tallado en madera y datado del siglo XVIII, no se conserva debido a las quemaduras durante la Guerra Civil. Sólo algunas tallas, como la de San Jaime y San Juan Bautista, pudieron ser preservadas.

Las antiguas casas y masías que rodean el núcleo de Pallerols aún reflejan un estilo de vida austero, pero profundamente arraigado a la Cataluña interior. Estas casas, en su día rodeadas de viñedos y campos de cereal, muestran vestigios de los lugares en que los linajes catalanes tenían sus propiedades, lejos del bullicio de la ciudad.

Hoy en día, Pallerols mantiene ese aire que atrapa a quienes buscan redescubrir las raíces. Su paisaje, sus piedras y su atmósfera siguen recordando a los visitantes que allí estuvieron de los íberos y los romanos a los cátaros, más tarde señores y vasallos, que habitaban estas tierras, dejando una huella indeleble en cada rincón y preservando, de manera sutil y encantadora, la memoria de la historia catalana.



*La pequeña Montse Guillén, en el verano de 1969 en Pallerols,
en el lavadero donde se iba a lavar la ropa.*



EDUCACIÓN

A mí me llevaron a la guardería de la Hispano Olivetti, porque mi padre trabajaba al lado, en la administración de la fábrica, que es donde hoy está el centro comercial de Glòries. Era una guardería para los trabajadores muy avanzada, siguiendo el modelo nórdico, con mucho espacio verde, y una pequeña piscina, de forma que en verano no pasábamos calor. Lo primero que les dijeron a mis padres fue: «Esta niña tiene que ir al oculista porque no ve nada». Porque era miope de nacimiento.

La directora me iba poniendo problemas cada vez más difíciles y ya se dieron cuenta de que, a mí, las matemáticas se me daban muy bien. La dificultad de ser miope de pequeña no la notas, pero enseguida se convierte en un problema de índole práctico: yo me tenía que levantar para ver la pizarra, porque no distinguía nada. Al final, yo no recuerdo haber existido sin llevar gafas, porque tuve que usarlas desde que tengo uso de razón. Una vez está asumido ser miope es algo fácil de sobrellevar, pero hasta entonces era un drama eso. Sin embargo, tener que usar gafas explica por qué no me ha gustado mucho ir a la playa, la natación o practicar gimnasia: odiaba esa última disciplina, pero creo que principalmente era porque tenía un problema de visión espacial. En la piscina, cuando iba sin gafas, perdía los referentes una vez me tiraba al agua. Más adelante, pensando sobre ello, me daría cuenta de por qué jamás me gustaron esas actividades.



Pie de foto: El edificio de los talleres de la Hispano Olivetti de Barcelona en la actualidad.

La Hispano Olivetti: empresa ejemplar.

Hispano Olivetti, la subsidiaria española de la compañía italiana Olivetti, comenzó sus operaciones en España en 1928. Establecida inicialmente en Barcelona, la empresa jugó un papel crucial en la modernización de las prácticas administrativas y comerciales en el país, introduciendo tecnologías avanzadas como máquinas de escribir y calculadoras.

En sus primeros años, Hispano Olivetti se centró en importar y distribuir productos fabricados en Italia. Sin embargo, con el tiempo, la empresa expandió su presencia al iniciar la producción local en su fábrica de Barcelona. Esta estrategia no solo permitió una mejor adaptación a las necesidades del mercado español, sino que también facilitó una mayor penetración de mercado gracias a la reducción de costos y la personalización de productos.

El diseño fue un aspecto distintivo de los productos de Hispano Olivetti, influenciado significativamente por figuras como Marcello Nizzoli, quien es conocido por la máquina de escribir Lexicon 80. Este enfoque en el diseño innovador y ergonómico se convirtió en una parte integral de la filosofía de la empresa, destacando su compromiso con la calidad y la funcionalidad.

Además de su impacto tecnológico, Hispano Olivetti tuvo una influencia notable en la cultura empresarial en España. La compañía implementó políticas laborales progresistas que incluían la formación de sus empleados y la mejora de las condiciones laborales, siendo pionera en la creación de un ambiente de trabajo que priorizaba el bienestar de sus trabajadores.

Con la llegada de la era de la informática, Hispano Olivetti se adaptó nuevamente al introducir computadoras personales en los años 70 y 80. Sin embargo, los desafíos de la rápida evolución tecnológica y la globalización del mercado tecnológico finalmente la pusieron a prueba. La intensificación de la competencia y los cambios en las dinámicas del mercado llevaron a un declive gradual, y la empresa fue absorbida por conglomerados tecnológicos más grandes en los años 90.

Aunque Hispano Olivetti como entidad independiente ya no existe, su compromiso con la innovación, calidad y diseño sigue siendo un referente en la historia industrial española.

Mis padres pronto me pusieron a hacer extraescolares, porque yo no era hiperactiva, pero sí bastante inquieta y movida. Con mi tío el pequeño, jugábamos a desmontar las cosas, los juguetes, las muñecas... y los volvíamos a montar. Éramos muy felices. Me gustaban los trabajos manuales. Cuando pasé a la escuela primaria, fui a una escuela de chicas, las Escolàpies de Sant Martí.



Con las amigas de las Escolàpies de Sant Martí con las que formaba parte de la coral en 1970, cuando cursábamos 1º de EGB: Montse Guillén, Elena López, Montserrat Clota y Pilar Herrera.

En esta época empecé a marcar diferencias en cuanto a mi rendimiento intelectual. Tenía mucha facilidad de aprendizaje en la escuela, pero disimulaba: a las profesoras no les gustaba si lo aprendía todo demasiado rápido. Recuerdo que todo iba muy lento en la escuela: allí desarrollé mi capacidad de callar, de hacer como que no lo entiendes, eso que dicen de “hacerse la tonta”. Lo que hacía era no decir nada, mirar cómo lo explicaba la profesora y pensar en cómo lo podría explicar yo, quizás como podía explicarse mejor. De ahí viene mi vocación de profesora, mi interés por el aprendizaje: cuando veo a alguien explicar algo, me fijo en cómo lo hace. Si no hubiese aplicado este pequeño truco personal, me habría aburrido en la escuela, y quién sabe cómo hubiera reaccionado. Cuando nos enseñaron a leer yo aprendí en seguida; lo mismo ocurrió, cuando nos explicaban las distintas materias. Siempre he tenido mucha capacidad para fijarme en los detalles, quizás a consecuencia de mi miopía: como no ves las cosas de lejos, te fijas mucho más en todo lo que tienes cerca.

Mis padres, sin embargo, debían creer que realizar actividades físicas era bueno para el desarrollo y para cansarme, pese a que yo me resistía. Pero ni las clases de ballet durante varios cursos, ni el patinaje, funcionaron, porque todo ello se me daba francamente tirando a mal. Yo necesitaba cansarme mentalmente. Entonces me animaron a estudiar francés: con siete años, muy pronto, empecé a estudiarlo. Por primera vez, no entendía nada porque la profesora me lo explicaba todo gramaticalmente y yo aprendí, sin prestar mucha atención a la teoría, escuchándola hablar. A un niño le puedes enseñar la gramática de una lengua, porque aún no sabe ni siquiera la de su idioma nativo, así que yo iba aprendiendo por contacto auditivo. Cuando en el colegio estudié la sintaxis y gramática española, reconocí ciertas cosas familiares que ya había estudiado en francés y eso me llevó a aprender rápido.



Vacaciones de verano de 1972 visitando el claustro de San Juan de Duero.

Después de francés, como vieron que se me daba bien, transcurridos tan solo dos años me pusieron a estudiar inglés. Para ello mis padres hacían un esfuerzo económico. Más adelante también estudiaría ruso, alemán y el latín obligatorio en el BUP. Comparado con las otras chicas, parecía que yo tuviera una vida paralela a la de la escuela, la vida de todas las extraescolares que cursaba por las tardes. Eso hizo que yo tuviese muchas relaciones fuera del colegio, algo que me enriquecía. También aprender idiomas me llevaba a leer más, porque conforme avanzaba de nivel pasé a leer textos más complejos, artículos de prensa o revistas. A mí el francés o el inglés no me interesaban por el hecho de decir “quiero saber este idioma”, sino que me atraía el interés por cada cultura, por saber cómo piensan en otros países ...

En EGB ya destacué en matemáticas y, en general, logré muy buenas notas. Las matemáticas me resultaban muy fáciles en comparación a las otras alumnas. Yo acababa un examen pensado para una hora, en algo más de media hora, pero entonces tenía que ingeniármelas para pasar desapercibida: lo que hacía era esperarme hasta el final y hacer ver que lo entregaba apurando el tiempo, como las demás. Tuve profesores excepcionales, que siempre me transmitieron gran respeto, a la vez que complicidad. Fueron justos con mis errores, animándome a mejorar constantemente. En aquella época los profesores de matemáticas eran matemáticos, los de química eran químicos, los de literatura, filólogos, los de historia, historiadores y lo mismo para todas las disciplinas que se impartían en secundaria o bachillerato. Eso suponía una enorme ventaja, que lamentablemente ahora no siempre se da, porque esos profesores enseñaban con rigor, a la vez que su conocimiento era acorde con su elevado nivel de exigencia.

De las vacaciones con mis padres, en esa época de mi infancia, recuerdo los viajes por España. Siempre meticulosamente preparados para poder visitar los principales monumentos y localizaciones singulares. Me llevaban a todas partes y guardo un recuerdo magnífico de esa España sin turistas: con playas vírgenes, la Alhambra, el Escorial, la Puerta del Sol con su kilómetro

cero, Altamira, Numancia, San Juan de la Peña, Covadonga, Santiago de Compostela, Sagunto, el monasterio de Valldemosa en Mallorca,.... Esos lugares eran muy diferentes a la Barcelona que yo conocía. Y luego, años más tarde viajamos, en familia también por Europa. ¡Todo me resultaba fascinante!



El esquí fue una de las muchas actividades extraescolares y deportes que practiqué en mi adolescencia. Aquí, en una esquiada en Andorra en 1978.

EN EL CONSERVATORIO

También estudié música, examinándome cada junio en el Conservatorio Municipal de Música de Barcelona. Los exámenes eran brutalmente intimidantes. Allí perdí el miedo escénico: quince días antes de cada examen de piano se publicaba el listado de las piezas que se pedirían. Tú te las preparabas y el día del examen se sorteaba qué partitura había que interpretar. Lo mejor no era el sistema de examen, con la elección aleatoria de la pieza que tenías que tocar, sino el ritual. En el aula de examen, un tribunal de profesores, maestros musicales como les gustaba ser llamados, disponían un recipiente, normalmente una enorme copa de madera, con unas bolitas numeradas. El estudiante, llamado escrupulosamente por turno alfabético, debía acercarse a la mesa del tribunal, sacar una bolita, mostrarla, y esperar a que le dijeran qué número era y, por lo tanto, qué tocar. Por ejemplo, te decían: «la 3». Y entonces había que sentarse al piano, poner la partitura y tocar esa pieza. Todo un reto para un adolescente. El tribunal podía decidir no escucharte hasta el final. Detenía la audición con una estridente campanilla. En ese momento, había que retirar las manos del teclado, levantarse y retirarse. Luego, a esperar la publicación de las notas.

Dejé estos estudios de música tras finalizar los cinco cursos de solfeo y cuatro de piano porque continuar hubiera significado tener que dedicarles muchísimas horas y a mí lo que en realidad me gustaba de la música era ir a clase, aprender junto a mis amigos. Lo de los exámenes, era un verdadero trauma. Más adelante en mi vida, me he dado cuenta de que este tipo de pruebas individuales, y orales, tan ceremoniosas y exigentes, me han ayudado en muchas situaciones posteriores: por ejemplo, a superar el miedo a dar una conferencia sin ponerme excesivamente nerviosa, o a examinarme en una oposición ante un tribunal. Cualquier cosa era mejor que revivir un examen en el Conservatorio, con la tensión y angustia correspondiente.



Tocando el piano con Ignasi Villanueva en 1985.



EL BACHILLERATO

Inicié BUP en el colegio *Verge de les les Escoles Pies*, conocido popularmente como las “Escolápies de Llúria” en la esquina de la calle Llúria con la calle Aragó, en Barcelona. Mis profesores se dieron cuenta de que yo hacía muchas actividades extraescolares, pero lo valoraron positivamente: me decían que continuara, porque veían que me gustaban mucho. En aquellos cursos ya había tantas actividades que me daba cuenta de que no podía seguir aumentando de nivel, entre piano, francés, inglés,... me quedaba sin días de la semana. Afortunadamente, en el colegio me apoyaron diciéndome que lograría compatibilizarlo todo.

Los profesores de matemáticas, aunque pronto descubrieron que simulaba acabar los exámenes con más tiempo del real, nunca me dijeron nada y me animaron siempre. Puedo estar muy agradecida por los extraordinarios profesores que tuve. Lo fueron todos, sin excepción. Y lo mismo puedo decir de mis compañeras, a las que yo adoraba. Conservo muchas amigas de esa época, que luego han sido grandes profesionales, y mejores personas. Me han acompañado siempre, por lejos que yo haya estado.



Estudiando en 1982.

Llegó un momento en el que tuve que elegir entre letras o ciencias. Sabía que haría ciencias, pero el componente social lo encontraba muy necesario, la

capacidad de poder cambiar las cosas me parecía fundamental. Necesitaba encontrar algo que poder dar a los demás. A mí me encantaban los números, pero con lo que más disfrutaba era con las ciencias sociales, en particular cuando se hablaba del sistema económico. De todo lo que forma parte de nuestro mundo real: las empresas, las instituciones, los gobiernos,... En aquella época, en el colegio decidieron llevarnos a clases que llamábamos «clases de democracia», porque todo había cambiado en muy pocos años en España y había que aprender la Constitución, el Congreso, incluso hablar de lo que era una moción de censura.

Y precisamente en una votación de una moción de censura, ocurrió el golpe de Estado del 23F. Es una época que me marcó en muchos sentidos, pero pude entender qué estaba sucediendo gracias a que, a los jóvenes que casi no conocimos la época de Franco, se nos hacía partícipes de todos los cambios que estábamos viviendo.

En el Instituto Francés continué estudiando lengua y literatura francesa, y allí me encontraba yo precisamente la tarde del 23F. Recuerdo que quedamos sólo cuatro o cinco alumnos. Se suspendieron las clases y por primera vez oí: *“c’est un coup d’état”* (es un golpe de estado). Eso no me lo habían contado en las clases. Ya muy tarde, mi padre me pasó a recoger en el coche, y me hacía señas para que saliera. A la vez, los miembros del cuerpo consular cuya sede científica y cultural está en el edificio del Instituto francés, me ofrecían quedarme con ellos. A todos los efectos, el edificio es territorio francés. Así que yo estaba técnicamente en Francia, viendo a mi padre al otro lado de la calle, porque no le permitían acercarse, cada vez más atribulado. El caso es que esos segundos de duda me parecieron eternos. Simultáneamente, alguien dijo que el golpe no avanzaba. Salí, pero no entendía qué pasaba. La historia vista desde otra perspectiva que la española, era diferente de la que me habían contado en mi escuela. Eso era porque la estudiábamos como se estudia en Francia. Como todo el mundo sabe, no ocurrió nada grave y pronto se recuperó la rutina.

En las clases de francés empecé a apreciar la importancia de la traducción de textos literarios. Yo no hubiera imaginado jamás la cantidad de matices que puede transmitir una lengua, pero es efectivamente así. Pensar que con el profesor Jordi Sarsanedas nos pasamos sesiones enteras traduciendo tan solo una parte de un poema para transmitir todo su contenido, ¡y su sonoridad! Esa actividad, muy lejos de lo que ha sido mi vida académica posterior, abrió mi mente y me llevó a apreciar el trabajo meticuloso de un buen traductor. Eso me ha influido en todo lo que he hecho a lo largo de mi vida. Jamás podemos pensar que el trabajo de alguien es anodino, muy al

contrario, lo que puede parecer mecánico y liviano, no lo es si uno conoce bien sus esencias. Aun ahora continúo dedicando tiempo a las humanidades siempre que puedo.

Mis padres siempre me decían que hiciera lo que me gustase, siempre buscando los medios necesarios para conseguirlo. Ellos realizaron un esfuerzo encomiable económicamente para poder soportar todo eso y siempre me animaron. No dudaban nunca en gastar lo que fuera en mi formación, y procurarse para ellos bien pocos caprichos. Estuve conviviendo en Francia con una familia que me acogió durante varias semanas, dos veranos de los años setenta y más tarde, con dieciocho años en Escocia, lo mismo, siempre para mejorar el idioma. No había otra forma de sumergirse en una cultura distinta. Era muy duro, no lo niego.



LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

El COU lo realicé en los Escolapios de Sarrià. Cuando empecé COU, ya era un centro mixto, con chicos y chicas. Aún conservo mis mejores amigos de entonces y seguimos compartiendo la vida llena de amistad. Fue durante este curso cuando tuve que elegir si estudiar Economía o Matemáticas. Pensé que las «mates» me servirían para tener una base sólida y decidí estudiarlas en la Universitat de Barcelona, donde además se impartían, y todavía se siguen impartiendo, en su maravilloso Edificio Histórico. Mi madre estaba encantadísima porque ella iba ahí solo por el placer de pasear entre sus gruesas paredes y soñaba con que yo pudiera estudiar allí.

Yo sabía que, con esta carrera, siempre podría ser profesora de matemáticas y eso me parecía maravilloso, aunque me había quedado con las ganas de estudiar Económicas. Dentro de la licenciatura escogí cursar la especialidad de Estadística Matemática, porque me gustaba mucho el análisis de datos y poder sacar conclusiones de ellos, pero aplicándolos al mundo de la economía, no a las biociencias o a las ciencias experimentales. Seguía con la idea de cambiar y mejorar la sociedad, tener impacto positivo.

A mediados de los ochenta, en el patio de Letras de la universidad había un pequeño despacho de relaciones internacionales con un archivo que recibía información de cursos que tenían lugar en el extranjero, y después de atreverme a entrar a pedir toda la información que había recibido la UB de otras universidades, obviamente en papel por aquel entonces, me dije: «Voy a ir a una universidad inglesa y voy a estudiar economía». Y así lo hice. Me fui a la Universidad de Cambridge y estudié *Business and Economics*, aunque para ello necesitaba tener un nivel de inglés muy alto: me llevé una gran alegría cuando, tras enviar la solicitud por carta, me dijeron que me admitían. Así, ingresé en el Emmanuel College de esa prestigiosa universidad en el verano de 1984. Yo seguía los mismos cursos que se ofrecían para los estudiantes estadounidenses para lograr créditos, porque ellos ya funcionaban así en los años 80. Tenía un tutor en el *college*, y muchas ganas de aprender. Visto desde hoy, era como convertirse en Harry Potter por una temporada.

De regreso a Barcelona, empecé a cursar también las asignaturas de libre elección en la facultad de Economía y de Estadística Aplicada a la Economía, de Econometría... y así se inició mi vocación.



Dos imágenes en Cambridge, durante la estancia del verano de 1985. En la primera, de izquierda a derecha. Montserrat Guillén, M^a Isabel Lluch, Jordi Barenys, Janet Durà y Manel Sáez.



Dos imágenes en Londres, durante el viaje de 1985.



En la Universidad de Essex, Inglaterra, en 1988.

Mis veranos en Inglaterra se fueron repitiendo, hasta tal punto que llegué a no recordar lo que era el calor de julio en Barcelona. Todavía hoy, cuando piso el Reino Unido en las estaciones cálidas, recuerdo la lluvia y el fresco característico, las nubes bajas, el sol brillante y las noches oscuras de esos años. Uno de los viajes más entrañables fue el que realicé en 1985, en esta ocasión con un grupo de amigos, para regresar a estudiar a Cambridge. Visitamos Londres y guardamos un recuerdo imborrable con un sinfín de anécdotas en un mundo sin móviles, ni las posibilidades de comunicarse

que existen hoy en día. Para quedar con alguien había que preverlo muy bien. Buscar información sobre entradas en museos o teatros significaba espabilarse, buscar en el “Time Out” y los mapas convencionales. Yo no sé cómo mis padres tenían la gran capacidad de dejarme esa autonomía, pero es cierto que el esfuerzo culminó cuando años más tarde me gradué y obtuve el Master en Social Science Data Analysis en la Universidad de Essex. La formación británica ha sido una componente esencial en mi trayectoria académica y una experiencia vital a la que no renunciaría por nada del mundo.



LOS VERANOS EN EL PUEBLO DE PALLEROLS

La parte del verano en la que no iba a Inglaterra me marchaba a casa de mis abuelos maternos, en Pallerols, el pueblo pequeño en el que también estaban mis tíos. Es un lugar ideal para hacer una vida en paralelo. Aunque está relativamente cerca de Barcelona, es otro mundo, un paraíso rural. Mis abuelos cultivaban cereales y contrataban a muchos jornaleros en los años setenta. Cuando yo era más pequeña mis padres no querían que yo estuviera allí mucho tiempo en verano, para que ocuparse de mí no causara más trabajo del que ya tenían a mis abuelos, pero eso no era así. De pequeña, recuerdo haber podido conversar con mi bisabuelo y su hermano, al que todos llamábamos “tiet Ciscu” (tío Francisco, en el diminutivo catalán). Todos me querían mucho, y yo a ellos.

La casa, en la que hoy siguen viviendo mis tíos, conserva ese mismo aire. En aquella época estaba siempre llena de gente y era un ajetreo perpetuo. Un contraste con lo que era mi hogar en Barcelona.

Desde pequeña, soñaba cada año con pasar en Pallerols varias semanas en verano. Lo máximo que podía antes de tener que volver al colegio. Me sentía una persona distinta, me dejaban total libertad, podía hacer lo que quería. Si me preguntaran, aún hoy, cuál es mi afición principal, respondería que ir a Pallerols. ¿A qué? Pues a disponer de tiempo para dedicarlo a mi familia, para leer sin mirar el reloj, para oler el suelo cuando llueve, o el trigo cuando está a punto de ser cortado.

La rama de la familia de mi madre era todo lo contrario a la de mi padre: numerosa, mi madre tenía muchísimos primos. Siempre había alguien en la familia que te ayudaba, o que conocía a quien pudiera hacerlo. Si necesitabas contactar con un médico, o un abogado, quien fuera, te podían poner en contacto siempre.

Tenemos un registro donde está documentada la historia de nuestra familia desde 1789: puedes ir siguiendo a toda la saga hasta hoy. El apellido original es Vallés y tenían la tradición de alternar los nombres de pila entre padres e hijos. Por ejemplo, a Pere (Pedro) le sucedía Joan (Juan) al pasar del padre

al primogénito, y luego a la inversa. Pero mi abuela perdió a su hermano, que iba a ser el *hereu* (heredero). Quedaron sólo dos hermanas, siendo mi abuela la mayor y por lo tanto la *pubilla* (heredera) y entonces se produjo el cambio de apellido, al casarse ella con mi abuelo, cuyo apellido era Estany (mi segundo apellido). Cuando tuvimos a nuestro hijo fue un acontecimiento maravilloso para toda la familia: se creaba una nueva generación. En Pallerols, donde nació mi madre siempre se dice: «Tú no eres el propietario de tus bienes, porque tú eres un mero transmisor para legarlos». Con el nacimiento de nuestro hijo, lo que no respetamos, con mi marido, fue la cadena en los nombres de pila tradicionales de mi familia y de la suya. De todos modos, conmigo sí se había conservado la tradición. A mí, como manda la costumbre, sí me bautizaron como Montserrat, Margarita e Isabel: nombres de mi abuela materna, mi abuela paterna y el nombre elegido por el párroco de la iglesia del Espíritu Santo en Barcelona.



LA POST-LICENCIATURA

Cuando acabas la carrera, tienes muchas posibilidades: puedes optar por el mundo privado, o por seguir con más formación. Yo acabé en 1987, cuando tenía 23 años y muchos frentes abiertos, entre ellos la posibilidad de cursar un doctorado en Estados Unidos. Yo no tenía ningún problema con el tema lingüístico y mis padres estaban encantados. Pero, tras deshojar la margarita, decidí quedarme como profesora en la UB. Ese ha sido, hasta el día de hoy, mi campo base.

Empecé como profesora ayudante en el departamento de Econometría. En el último curso de la licenciatura, ya había disfrutado de una beca de colaboración con ellos para analizar la Encuesta de Salud de Barcelona de 1986, para la que realicé unos cálculos bastante complejos. Me ofrecieron quedarme a realizar el doctorado en el departamento y me pareció un camino extraordinario, así que me lancé a ello.

En la Encuesta de Salud de 1986, medimos la precisión de algunos resultados y llegamos a cambiar la manera de hacer la encuesta en el futuro. Hasta entonces se entrevistaba a todos los miembros de cada familia elegida para ser encuestada. Y eso era un error, porque especialmente la prevención de la salud tiene un comportamiento muy parecido entre todos los miembros de un mismo hogar. Tiene correlación positiva. Para aumentar la precisión de las estimaciones, se decidió que a partir de ese momento sólo se entrevistaría a uno de los miembros, aumentando eso sí el número total de hogares participantes, y es como sigue haciéndose hoy en día, casi 40 años más tarde.

No sé cómo lo hacía, pero como siempre acababa apuntándome a todo, recuerdo que me influyó en la decisión por hacer un doctorado en la UB, el haber formado parte del consejo de estudios de representación de los estudiantes en mi Facultad. Había visto a los profesores detrás de la barrera, cuando no daban clase. Discutían los asuntos de nuestra universidad, el plan de estudios, las normativas,... Siempre recordaré lo alejados que me parecieron esos problemas de nuestra vida en las aulas, y tan distintas las actitudes de los profesores, de lo que se veía en clase. Eso me hizo reflexionar sobre cómo debía ser un buen docente universitario.

Fue durante los últimos cursos donde conocí a Àngel Jorba, uno de mis compañeros de clase en matemáticas, que hoy es mi marido, o quizás debería decir que yo soy su esposa. Al terminar los estudios, empezamos a salir y tuvimos que decidir qué camino tomar cada uno. Al final me pesó más el poder tener una vida junto a él, que el resto. Àngel quería hacer el doctorado en Matemáticas, y a mí también me pareció fantástico hacer el doctorado, pero en Económicas. Justo al acabar la carrera, me habían admitido para cursar un MBA en dos de las escuelas de negocios más reconocidas de Barcelona. Me costó mucho decir que no. De hecho, años más tardé acabé volviendo al IESE para dar los cursos de dirección que no hice en su momento, pero en otro plan. Hoy, formo parte de I-WILL, un grupo de mujeres que, desde el liderazgo y la empresa, promueven una nueva forma de dirigir nuestra sociedad.



Mi primera ponencia, en Groningen (Holanda) en 1988.



EL DOCTORADO EN ECONÓMICAS

Empecé a dar clase en Económicas, en el ámbito de la econometría y trabajando en investigación de economía de la salud el mismo año que acabé mi licenciatura. Pero, una vez allí, al poco me di cuenta de que lo que me gustaban eran los seguros, las pensiones y el análisis de riesgo. Me parecía un ámbito muy interesante, porque los cálculos se basan en fórmulas predictivas que surgen del análisis de los datos. Los seguros son un ejemplo de cómo organizar la solidaridad entre las personas. Mi formación matemática era un plus y empecé a investigar en esta área desde 1990. Vi que era muy interesante esta fusión de conocimiento matemático, económico y asegurador.

Además, en Barcelona siempre ha habido tradición de mutualidades, cajas de ahorro y aseguradoras. En mi Departamento, me sugirieron que montara un grupo de investigación sobre esta temática y empezamos a trabajar. Nos especializamos en la cuantificación del riesgo. En 1992 me convertí en doctora en Ciencias Económicas y Empresariales, con una tesis sobre todo metodológica.

Recuerdo que mi abuela y mis padres vinieron a verme exponer la tesis, acompañados lógicamente de Àngel, que ya era mi esposo y que había defendido su tesis hacía tan solo unos pocos meses antes. Para mí, tener a mi familia al lado fue todo un orgullo. Hay que tener en cuenta que a mi madre no le habían dejado estudiar porque tenía que cuidar de sus mayores y todas esas cosas que por entonces ocurrían. Toda una mujer como mi madre hasta tuvo que pedir permiso a mi padre para poder sacarse el carnet de conducir en los años setenta.

Mi abuela, en el acto de lectura y defensa de mi tesis, estaba tan contenta que contagiaba su felicidad. Por otro lado, también me sentí orgullosa porque todos disfrutaran de esos momentos tan bonitos de la vida universitaria. Ellos solían decirme: «Todo lo que tienes lo tienes aquí (en la cabeza), en todo lo que hagas en tu vida actúa como si todo lo que tengas lo lleves en tu interior». Es decir, no hagas las cosas en función de tu patrimonio o riqueza sino de tu forma de pensar.

Por aquel entonces Àngel y yo éramos copartícipes del caos que reinaba en nuestra casa, un pequeño piso en el que pasamos nuestros primeros años de matrimonio. Ya teníamos dos ordenadores, luego vino la primera conexión a internet vía el teléfono convencional, que estrenamos una Nochebuena y montones de papeles que invadían el comedor y todas las habitaciones del piso donde vivíamos.

Y entonces fue cuando, acabado el máster y el doctorado, mi marido y yo nos fuimos a Estados Unidos para realizar lo que hoy en día se conoce como un *postdoc*, una estancia de investigación postdoctoral.



EN ESTADOS UNIDOS

Nos decidimos por la Universidad de Austin, Texas, porque era un centro donde los dos podíamos trabajar en grupos de mucho nivel. Àngel se centró en el estudio de los sistemas dinámicos y su aplicación al movimiento de los asteroides y el espacio. En Austin había un grupo muy importante de matemáticos que provenían de la NASA, que a él le interesaba. Yo tuve la suerte de que el profesor Robert C. Luskin, que fue profesor mío en Inglaterra y ahora es Research Advisor en el Center for Deliberative Democracy de la Stanford University, ejercía en esa universidad y me dio la invitación para ir a su departamento.

Estábamos tan bien que llegó un momento en que nos planteamos quedarnos allí, porque a las universidades americanas les interesa contratar a parejas de científicos, porque si fichan a uno y luego no al otro, al final se acaban marchando los dos. En 1993, Austin estaba en plena expansión, pero Texas era un estado cuya cultura no nos acababa de encajar por aspectos tales como el tema el uso de las armas, y un sistema muy alejado del estado del bienestar europeo. Así que decidimos volver a Barcelona, aun sabiendo las oportunidades que dejábamos atrás.



En mi despacho de la Universidad de Texas en Austin, en 1994.

ALGUNAS ANÉCDOTAS DE ESTADOS UNIDOS

Recuerdo muchas anécdotas divertidas de nuestra estancia, como ir a un *drive through* y no saber cómo funcionaba. Son esas tiendas de comida rápida en las que uno no se baja del coche. Se pide la comida por un interfono, y luego se avanza, se paga y se recoge. Nosotros fuimos directos a la cabina de recogida. También estuvimos una vez a un grill típico de Texas para ir a cenar después de la universidad. Íbamos vestidos de calle y nos encontramos con que absolutamente todo el mundo iba vestido de cowboy. Optamos por sentarnos en una esquina y disfrutar de la barbacoa, sin llamar mucho la atención. En el plano más académico, mi mejor momento fueron los seminarios de contratación, *recruiting seminars*. Sólo puedes entender cómo funciona una universidad americana si los ves, en vivo y en directo. A mí me dejaban participar como parte del profesorado, e incluso interrogar a unos desvalidos candidatos de universidades de la *Ivy League* a quienes acibillaban a preguntas antes de valorar su idoneidad para el puesto. Tremendo sistema.

La Universidad, por mucho que se diga, es muy parecida en todo el mundo. No sé si es necesario realizar tantas estancias internacionales para ver que, aunque la finalidad más noble por el progreso del conocimiento subyace, en el fondo, el guión y los personajes son los mismos en todas partes.

A lo largo de mi carrera yo he tenido la oportunidad de visitar muchos centros universitarios en Europa y Estados Unidos, ya sea como docente, por participación en proyectos comunes, tribunales de tesis y, más recientemente en comisiones de selección. Lo que yo aprendí en Austin, sigue válido hoy en todo el mundo. Competitividad entre los pares, luchas de poder en las altas esferas universitarias, talento por doquier y una mezcla de ambición y generosidad que no siempre discurren por el mejor cauce. A pesar de todo ello, formar parte del mundo académico es un privilegio y, la hermandad que uno siente cuando conecta con un profesor de “lo mismo” en las antípodas, es una experiencia inigualable. Si hablas con alguien de Australia que enseña lo mismo que tú en la universidad, a los cinco segundos, ambos sabéis que sois lo mismo. ¡Es increíble!

En Estados Unidos, también hicimos grandes amistades: hace poco fuimos a Chicago a ver un eclipse con los amigos de entonces en la universidad, el profesor Patrick L. Brockett y su esposa Linda Golden, que hace años visitaron también la UB durante un semestre. El viaje al eclipse de 2017 fue un viaje memorable, que organizamos desde Barcelona con algunos de nuestros mejores amigos. No sé por qué, pero nos gusta ir a ver eclipses totales de sol.



Viaje a Alemania en 1999 para fotografiar un eclipse solar en Schwarzwald.



REGRESO DEL POSTDOC

Cuando volví de Estados Unidos, en 1994 con un *postdoc* hecho, tenía claro que mi nivel era más adelantado que el de antes de irme. De todos modos, volver a la UB, que al fin y al cabo es mi universidad y alma mater, fue muy natural. Siempre he tenido suerte y la gente de mi entorno me ha ayudado a saber qué quería yo, de forma que he podido llegar a metas que no hubiera podido alcanzar de no ser por la ayuda de todos los que estaban a mi alrededor.

Probablemente, en el camino postdoctoral ha influido una capacidad de convicción, ampliada con los años, que me empujaba al progreso. En este caso, conseguí que me dejaran iniciar un tema de investigación que era incipiente en Estados Unidos: el fraude en los seguros. Aquí no había nada sobre eso, así que decidí ponerme manos a la obra.

Fundación Mapfre Estudios por aquel entonces daba ayudas a la investigación, como sigue haciendo hoy. Desde mi equipo de investigación en la UB les enseñamos el proyecto y plan de trabajo. La primera vez no les convencimos del todo, pero lejos de resignar, yo insistí y llamé para preguntarles por qué no nos daban la oportunidad de explicarles nuestras ideas de primera mano. Yo tenía muy claro el interés de la propuesta del estudio: se trataba, no tanto de detectar automáticamente un fraude, sino de identificar determinadas cuestiones que pueden llevar a preguntar más y encontrar indicios. Evitar el fraude es en beneficio de todos los asegurados. Eso les empujó a darnos su apoyo, y acceso a los datos para que desde nuestro grupo de investigación pudiésemos demostrarles nuestro procedimiento. El grado de convencimiento debió ser muy alto, porque desde 1995 hasta hoy no hemos cesado de ampliar el abanico de temas de investigación que hemos desarrollado. En definitiva, trabajar por mejorar el sector asegurador en España y en el mundo.

Por ejemplo, en el caso de la detección de fraudes en seguros, fuimos los primeros en descubrir que cuando una persona relata lo ocurrido en un accidente, si usa palabras muy técnicas suele querer decir que se lo ha preparado mucho. Si dice que ha tenido un accidente cuando daba marcha atrás con su coche, eso no es muy normal. Hay que preguntarse entonces qué hacía dando marcha atrás en esa situación. Normalmente, el golpe te lo ha dado el otro y te estás inventando algo. Entonces empezamos a hacer

un análisis de estos textos y a extraer información relevante. Otro ejemplo: si una persona de cincuenta años *te dice que a las 4 de la mañana estaba conduciendo al salir de una discoteca*, seguramente quien lo hacía no era él, sino su hijo, que a lo mejor no estaba en condiciones de conducir con seguridad. En fin, todos estos resultados están publicados y fueron pioneros en el mundo en su momento, y se corroboraron en muchos otros países. Son resultados que nos dieron fama internacional. Hoy se podría decir que estábamos empleando ya herramientas que actualmente se equiparan a sistemas de inteligencia artificial. Entonces, no se les llamaba así.

Tras esos primeros pasos con los miembros del grupo de investigación, marcamos algunas pautas generales. Evito nombrar a todos estos colaboradores por temor a dar más importancia a unos que a otros, aun sabiendo que muchos de los méritos que aquí relato, no son victorias compartidas, sino el fruto de la extraordinaria capacidad de todos y cada uno de esos compañeros.

Más entidades aseguradoras empezaron a hacernos caso y corroboraron que podía mejorar el análisis de sus datos internos. Luego descubrimos otras cosas que no se estaban haciendo del todo bien: por ejemplo, la política del *bonus malus*, las bonificaciones cuando no se declara ningún accidente y penalizaciones cuando sí lo hay. El sistema que empleaban algunos grupos aseguradores no era demasiado correcto. Se lo explicamos y eso supuso también otro momento importante en el que se vio que la relación universidad-empresa acaba beneficiando a todos: a las compañías y a sus asegurados. Básicamente, en MAPFRE alertamos de que el *bonus malus* es un sistema que debe poder ajustarse, como lo hacen los precios y por lo tanto, no lo debían poner en el contrato de seguro de forma cerrada. Lo que tenían que hacer era decir en el contrato que habría unas bonificaciones o recargos y luego decidir cuáles son, como ocurre con el tipo de interés de remuneración de depósito en una cuenta corriente bancaria, que puede fluctuar a lo largo del tiempo y en función de las circunstancias. La liberalización de los sistemas *bonus-malus* llegó a toda Europa, que tenía fórmulas muy rígidas en muchos países y el estándar español, se impuso. Fueron años de dar conferencias en Bélgica, Francia, Países Bajos, Dinamarca, ...

A partir de estas buenas experiencias la relación empezó a ser muy fluida entre mi equipo de investigación y el sector empresarial, siendo un ejemplo de colaboración entre la universidad y las organizaciones privadas o públicas: muchos vieron que nuestros estudios funcionaban y los implementaron. Concretamente, no hubo compañía de seguros con sede en Barcelona que no quisiera conocer esas innovaciones de primera mano. Desde entonces, la

mayoría de las entidades del sector nos ayudaron y nos proporcionaron la información que necesitábamos. Datos totalmente anónimos, por supuesto, pero que nos permitieron desarrollar métodos nuevos. Crecimos dando pasos agigantados en la investigación en seguros y pensiones. Todo eso nos ha convertido en uno de los pocos grupos de investigación del mundo que desarrolla trabajos teóricos y trabajos aplicados con datos reales del sector del análisis de riesgos.

Los datos con los que hemos trabajado provienen de fuentes muy buenas y son extrapolables a otros países. Por ejemplo, en seguros de automóvil, los datos de conducción de los españoles y los belgas básicamente se parecen muchísimo. Las tablas de mortalidad, la longevidad, los sistemas de ahorro para la jubilación: todo es muy parecido. Esa capacidad de trasladar innovaciones a otros países nos ha abierto muchas puertas. Una cuestión importante es que hemos sido estrictos en el análisis de datos reales en cuanto a lograr el máximo rigor: nuestros datos son de calidad, obtenidos con una metodología minuciosa, como si fueran datos obtenidos en un laboratorio. Siempre anónimos, sin posibilidad de identificar a los sujetos.



Participando en un congreso en 2013



EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN EN FINANZAS Y SEGUROS

Es a partir de entonces cuando ya tenemos una singularidad, no somos unos investigadores cualesquiera, somos los especialistas en análisis de datos para la cuantificación de riesgos. Nos denominamos Grupo de Investigación del Riesgo en Finanzas y Seguros (RISKcenter), porque combinamos a especialistas en ambas ramas. Nuestra dedicación a este campo en particular nos ha permitido crecer sin pausa: en la actualidad el grupo está formado por más de veinticinco miembros. Desde sus inicios en 1992 he dirigido el grupo y, aunque no me canso de hacerlo, sé que no ha sido una labor personal, sino que debo a todos los miembros del equipo un sinnúmero de elogios. Somos una familia de investigadores que nos apoyamos y que caminamos juntos. Hacemos lo que nos gusta, nos sentimos muy afortunados y nuestro propósito es también que cada nueva generación de estudiantes salga mejor preparada que la anterior. Amamos a nuestra universidad,... aunque como ocurre muchas veces, no siempre estemos de acuerdo con la estrategia de nuestro sistema universitario.



El grupo de investigación lo he organizado internamente de forma que cada investigador trabaje un tema específico, que tiene que ser complementario con el de otro, pero sin pisarse porque, si a dos personas les das el mismo tema, tienes una guerra asegurada. Vamos abriendo líneas dentro de un mismo paraguas, que es siempre el del análisis de riesgos.

Imagen del grupo de investigación RISKcenter de la UB, con Montse Guillén en el centro, en 2014.



Imagen del grupo de investigación RISKcenter de la UB, con Montse Guillén en el centro, en 2024.

A finales de los noventa, ya nos empezaron a reconocer más en el extranjero que aquí. Yo recibía invitaciones de todas partes, mientras que en España no era nadie, una profesora más, cuando en realidad la gente cercana y la familia se daba cuenta de que estaba trabajando muchísimas horas. Durante años, estuve viajando a la Université de Paris Panthéon-Assas como profesora invitada impartiendo diferentes cursos en sus programas de Máster en Econometría y Estadística, y beneficiándome de poder dar las clases en francés, lo que los estudiantes apreciaban mucho. Después llegó mi vinculación con la City, University of London a través de la Bayes Business School (antes llamada la Cass Business School) como profesora honorífica invitada y colaborando con el Prof. Jens P. Nielsen, con el que he realizado muchísimos trabajos.



En Chicago, en 2006.



En un aula de la Universitat de Barcelona en 2018, en el inicio del proyecto de Big Data.

Pero las horas de dedicación no me importan, porque trabajo con la investigación que me gusta. Disfruto preparándola, escribiéndola. Estar con una pareja que hace exactamente lo mismo que tú, y con un hijo que lo entiende, es también una ventaja, porque lo hace todo más fácil. Luego está la proyección y el impacto de cara al exterior, ir publicando artículos y que la gente te los comente. También me piden dar muchas conferencias: tengo facilidad para darlas, pero me las preparo mucho. Nadie sabe las horas de trabajo y ensayo, antes de impartir una conferencia plenaria.



UNA ANÉCDOTA CON HANS BÜHLMANN

Tengo una bonita anécdota de un congreso en Bergen, Noruega, en el que me dejaron participar en un plenario junto a un profesor muy famoso que se llama Hans Bühlmann del Instituto Tecnológico Federal de Suiza (ETH). Era el congreso de la sección de seguros generales (ASTIN) de la Asociación Internacional de Actuarios. Cuando iba a empezar el plenario, él no había llegado, pero como era a primera hora de la mañana, pensé que se habría dormido y no pensaba venir a escuchar mi ponencia. Pero, cuando yo ya había empezado yo a hablar, lo vi entrar por la puerta del fondo del auditorio. Se acercó a la primera fila, me saludó y entonces para mí el auditorio se convirtió en dos personas: él y yo. En el fondo, mi humilde persona explicándole a Bühlmann. Nadie más. Me puse muy nerviosa, porque este profesor es una eminencia, y temí que la conferencia no fuera a salir bien. En ese momento me ayudó un pequeño truco que hago en las presentaciones para animarme: en el atril me pongo notas como un «¡vas bien!». Y también me pongo marcas señalando dónde tengo que hacer las pausas, cambiar de diapositiva, etc.

Bühlmann es una personalidad del ámbito científico por sus trabajos sobre la teoría de la credibilidad, el cálculo que se necesita para poder aproximar el coste de los accidentes incluso cuando todavía no sabe cuánto habrá que pagar por ellos.

Después de dar la conferencia ante alguien tan importante, al acabar pensé que no me diría nada. Quizás estaba sólo interesado en la sesión de contribuciones que seguían a la mía. Pero no fue así, me confesó que había llegado tarde porque le había retenido una llamada y se disculpó. Un suizo, jamás es impuntual. Pese a todo ello, había entendido perfectamente mi exposición y me dio consejos sobre cómo debía mejorar. Ese día fue todo un impacto, que me empujó a seguir ampliando el horizonte, y jamás pensar que ya está todo hecho.

Con los años, he conocido más a Bühlmann y lo he admirado, sobre todo por ser él mismo un magnífico conferenciante y porque siempre hacía comentarios positivos de todo lo que veía a su alrededor. Cuando se jubiló, dijo que quería estar con los jóvenes y pidió un despacho en su universidad de

siempre, la ETH de Zurich, pero él quiso estar ubicado en el despacho de los doctorandos. ¡Cuánta razón tiene! Yo quiero hacer como él: ir al lado de los jóvenes.

Recientemente, hace un par de veranos, tuve la oportunidad de volver a dar una charla frente al profesor Bühlmann, en la ciudad de Lucerna, organizada por la Asociación de Actuarios de Suiza (SAA). De nuevo, nadie me avisó de que iba a estar él allí, aunque luego me confesaron que jamás se pierde una conferencia de la asociación. Fue un *déjà vu* y me impactó de nuevo. Ahora él ya no viaja al extranjero, pero sigue al pie del cañón en las reuniones que se celebran en su amado país helvético. En Lucerna, lo noté distinto, obviamente una persona de noventa años con su sabiduría conoce sus límites y los manifiesta. En pleno verano seguía ataviado con su traje y chaleco, y dijo sentirse tan joven por dentro como siempre. Me saludó de nuevo afectuosamente, siempre positivo en sus comentarios. Me confesó que le había encantado mi exposición. Ese fue un regalo de verdad.



MIS CAMPOS DE INVESTIGACIÓN ACTUALES

A partir de la formación de un equipo de investigación, he ido progresando como investigadora en diversos ámbitos relacionados con la economía del riesgo y seguro, hasta llegar donde estoy. Uno de ellos ha sido la telemática. Empezamos a analizar datos que se recogen cuando se conduce un automóvil. Hay una serie de sistemas dentro de los coches (Tesla fue uno de los pioneros) que recogen todos los datos de la conducción y esa es una cantidad de información brutal. El *big data* ha cambiado esta industria y más que lo va a hacer. Lo que estamos desarrollando no llegará ahora de inmediato al mercado ni tampoco lo hará dentro de diez años, más bien dentro de quince o veinte, pero llegará.

Desde el punto de vista de los seguros es muy importante, sobre todo por el tema de monitorizar el riesgo, y en automóviles en concreto, los excesos de velocidad. No hay que esperar a que a alguien le pongan una multa por exceso de velocidad para saber que es un conductor que va demasiado deprisa. En su seguro quizás no repercuta ahora, pero si cualquier ciudadano va a alquilar un coche, entonces le impondrán tasas diferentes en función de cuánto, cuándo y cómo conduzca.

Se trata de mejorar el cálculo del precio: uno de los eternos rompecabezas de los economistas.

También estamos analizando la relación del seguro con el clima y determinadas situaciones meteorológicas y cómo afectan a la siniestralidad.

En particular, queremos ver el riesgo de sufrir un accidente de circulación bajo condiciones externas peligrosas. La situación más alarmante que hemos detectado cuando se conduce en España, se da cuando hay viento. Normalmente, creemos que el peligro viene asociado a la lluvia, pero cuando hay viento no solemos ser conscientes de la enorme amenaza que supone y que es cuando se dan más accidentes. En esta área de investigación, hoy por hoy, somos líderes en el mundo y aún vamos por delante de los demás.

Constantemente me están pidiendo que dé una charla en algún sitio. Normalmente tengo que renunciar, porque no puedo encajar muchos viajes, pero hago todo lo posible por llegar allí donde puedo.

Una de las veces que estuve en Estados Unidos, concretamente en California Berkeley, en 2018, para dar una charla sobre la telemática en seguros, pregunté si había alguien de Tesla escuchando. Todo lo que allí expliqué lo implementaron al poco tiempo. En 2023, esta vez en Drake, pregunté si alguien conocía el tema del viento, porque me he dado cuenta de que cada vez que voy a los Estados Unidos y explico algo, acaban implementándolo. Así que supongo que nos siguen.

Los automóviles más modernos tienen una funcionalidad (que ahora ya lo han adoptado cada vez más marcas) que, cuando acabas un trayecto, te dice un grado de seguridad de conducción. Se llama el *safety score*, es decir, una puntuación que te indica cómo ha sido tu estilo al volante. Esto al final se traduce en un perfil de riesgo, que es algo muy útil para el conductor, pero también para afinar las primas de seguros y, en última instancia, para mejorar la seguridad.

Es importante que esta investigación alcance a mejorar las vidas de las personas.

Por cierto, mi tesis doctoral, realizada hace ya más de treinta años, se usó luego en Canadá. Ya allí decían que cuando te dan un crédito, en lugar de decirte si te lo dan o no, lo que debían hacer es estimar si hay riesgo de que no lo devuelvas, y subirte el tipo de interés al cual te ponen el crédito conforme a ese nivel de riesgo. Si eres una persona más solvente dejarte los créditos más baratos es lo adecuado. Pues lo mismo, con los seguros, si hay más riesgo en especial cuando el conductor podría haberlo evitado, el precio aumentará.

En la investigación hoy en día tenemos que pensar también en la divulgación del conocimiento y el impacto en la sociedad. Es necesario interactuar con los medios de comunicación, pero eso concretamente representa un esfuerzo muy grande para mí. He participado en programas de radio como colaboradora, principalmente en Catalunya Radio y RAC1. Hay que hablar sin términos demasiado técnicos, ser super conciso, ameno, optimista, incluso con una moderada pasión. Para mí lo más importante es que quien escuche, entienda. Que haya contenido en las palabras. Bueno, de momento voy acumulando “hemeroteca” en RTVE, TV3, Betevé y algunas televisiones locales. De todos modos, el mayor reto para mí es la BBC en directo, para la que he participado en *World Business Report* o *Business Today* en muchas ocasiones. ¡Toda una experiencia!



Con Michelle Parrini, en una reunión de la Society of Actuaries de Estados Unidos, en 2023.



En la Drake University en 2023 con el profesor Peng Shi, de la Universidad de Wisconsin.

UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS

Mi colaboración más estrecha a nivel de investigadores españoles, en estos últimos años, ha sido con el grupo de investigación del profesor José María Sarabia, también Académico correspondiente de la RACEF. La afinidad temática, de objetivos y su enorme capacidad, han sido un estímulo para coordinar esfuerzos entre grupos de universidades españolas. Me siento muy orgullosa es haber organizado varias reuniones RISK en España, para dar oportunidades a jóvenes doctorandos e investigadores senior de muchos centros de investigación nacionales e internacionales, tanto públicos como privados.

En Madrid, como en otras ciudades europeas, se está viendo un gran auge de las universidades privadas. Están fichando muy bien, en particular grandes investigadores que en sus centros de origen tienen un mal sueldo, a los que se les ofrece uno mejor. Procurar un poco más de retribución que en la universidad pública no es difícil, y con esta estrategia, allí donde hay capacidad de inversión y necesidad de innovación florecen las universidades privadas. Las universidades privadas también cuidan más al estudiante que las públicas, le dan una formación muy bien preparada y le ofrecen prácticas. Las universidades públicas todavía exhiben más músculo investigador que las privadas, forjado a través de muchos esfuerzos a lo largo de décadas, pero yo no sé si en un futuro esto va a cambiar.



MI IMPLICACIÓN CON MAPFRE

Llegado un cierto momento me di cuenta de que me gustaba mucho el tema de la empresa y uno de los cursos que realicé en el IESE fue un curso exclusivo para mujeres consejeras. Éramos todo chicas, como en mi escuela. Entre las alumnas, todas preparadísimas, estaba la exministra Beatriz Corredor, actualmente Presidenta de Redaia, la antigua red Eléctrica Española. Otras muchas compañeras extraordinarias, tenían mucha experiencia en dirección, y también asistían algunas *headhunters*... Todas maravillosas.

Mientras hacía el curso, pensaba en que debía aprender cómo funcionaban los órganos de administración, porque cuando yo veía las empresas en proyectos de transferencia con la universidad, me decían: esto lo tienes que preparar para el consejo y lo tienes que explicar para que lo entiendan. Y yo me preguntaba si es que los del consejo no eran demasiado listos, dado que había que explicárselo todo tanto. No era eso, era que precisamente, quieren entender muy bien las cosas que deciden.

Cuando estaba en el curso, me llamaron de la Fundación MAPFRE para formar parte de su Patronato, a lo que dije que sí, sin dudarlo. Yo creo que las fundaciones grandes pueden hacer mucho bien y, como hacen cosas dirigidas a la investigación, pensé que podía aportar mucho en el futuro. A partir de ahí se consolidó mi vinculación con una Fundación que es generosa en cultura, prevención, salud y acción social.

Como fundación que es de una empresa de seguros, una parte de esos esfuerzos deben dedicarse a la investigación en este ámbito. Así lo marcan sus estatutos y es esencial que así se lleve a cabo. Eso la convierte en una Fundación singular y tremendamente necesaria.

Si el mundo se digitaliza, el seguro también tiene que hacerlo; si el mundo se hace telemático, el seguro también tiene que hacerse telemático. El seguro va al ritmo en que se mueve nuestra sociedad. Por ejemplo, el seguro del patinete eléctrico no estaba inventado y hubo que hacerlo cuando esa tecnología se puso al alcance de todos. Así que yo insisto mucho en que no se abandonen esas líneas de investigación. Entiendo que es espectacular y

necesario apoyar una campaña del cáncer, pero la prevención del riesgo, evitar un accidente, también salva vidas.

Mi papel principal en mi relación con Fundación MAPFRE se resume en los siguiente: que recuerden la importancia del I+D en general y en previsión, pensiones y ciencias actuariales. en particular. No habría buenos actuarios si no hubiese investigación actuarial. No podemos ser competitivos si los investigadores no están en primera línea, y no podemos formar a los mejores profesionales sin contar con académicos de primer nivel.

Otra empresa con la que me he vinculado en los últimos años es CEVASA, una empresa catalana familiar a la que quiero y admiro mucho, que tiene patrimonio inmobiliario y promueve vivienda social. Les ayudo a analizar riesgos, ya que cuando uno hace proyectos de vivienda social, no hay mucho margen económico.



*Recibiendo el Premio Internacional de Seguros Julio Castelo Matrán,
en la Fundación Mapfre en 2004.*



MI MARIDO

Ángel Jorba Monté, mi marido, es un investigador nato, plenamente dedicado a temas de astronomía y de la matemática que hay alrededor del movimiento de los cuerpos celestes. Dirige tesis y ya tuvo a dos de sus estudiantes trabajando en la NASA. Ha hecho trabajos para la Agencia Espacial Europea (ESA) y es uno de los matemáticos más citados del mundo en estas materias. No lo digo yo, sino la famosa lista de Stanford. Si hablas con él, te dirá que es una persona normal y corriente. Pero no lo es.

Eso sí, debo reconocer que Ángel es bastante monotemático: hay un tema, dos o tres que le interesan y el resto me los deja a mí, que soy mucho más dispersa. A todo esto, tengo que dejar claro que me ha acompañado siempre y ha renunciado a muchas oportunidades por mí.

En este «Legado» estoy explicando muchas cosas que me han pasado que son puertas que se abren, pero en la realidad tienes que ir cerrando puertas también, porque si no, no cabe todo en un día, ni en una vida. Y me sabe mal, pero no puedes hacerlo todo, si no te gusta hacer las cosas mal.



Montse Guillén y Ángel Jorba, en 2017.



En el Parque Nacional de Yosemite (EE.UU.), en 2018.



MI HIJO

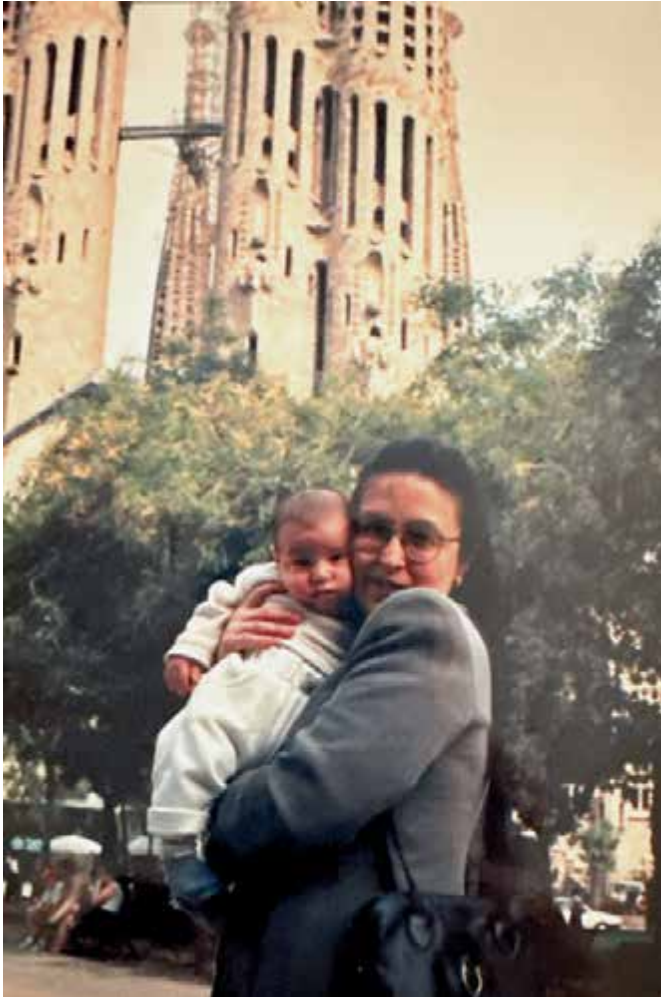
Mi hijo Daniel nació en 1996. Es una persona buena e inteligente. Sabe tratar a quien sea con respeto. Tiene una empatía con los demás, que es innata. Ha sido siempre muy comprensivo con sus padres. Aunque siempre se le han dado muy bien las matemáticas, dijo que quería ser médico y así fue, lo que es poco menos que un milagro, ya que es una carrera muy difícil, a mi modo de ver. Daniel siempre nos ha traído muchas alegrías.

Cuando era pequeño, yo estaba muy preocupada porque, por entonces, yo acudía a muchos congresos, y temía que él acabase siendo una víctima de una madre poco corriente y demasiado atareada. Pero entonces un pediatra, el doctor Orenci Altirriba, con el que había trabajado mi madre durante muchos años, me dijo algo importante: que no me preocupase tanto del tiempo que le fuéramos a dedicar a nuestro hijo, sino de la calidad de ese tiempo. Tanto mi marido como yo lo hemos hecho así.

Daniel desde niño vio cómo en casa había más papeles que platos encima de la mesa, pasaban tesis, oposiciones, y siempre lo ha entendido. Además de vernos ir por el mundo, invitar a muchos colegas de todos los lugares, sobre todo nos ha visto ser críticos, y luego los hijos son los primeros en ser los más directos con sus padres.

Le hemos apoyado mucho, porque cuando nos dijo que le gustaba la medicina, lo cierto es que nosotros no teníamos ni idea, así que lo mejor que podíamos hacer era dejarle seguir su camino. Recuerdo que una vez estando en Toronto cuando él tenía unos siete años, fuimos a una librería y le dijimos que no se moviera de la planta, pero que fuera a mirar los libros que quisiera. Primero se fue a los libros de español, pero, al cabo de un rato, lo perdimos y yo me inquieté mucho. Lo buscamos algo preocupados por saber dónde se habría metido y al poco, lo localizamos en una esquina sentado en el suelo con un libro de anatomía enorme, abierto de par en par entre sus piernas. El libro estaba en la sección infantil, contenía ilustraciones del cuerpo humano y era más grande que él. Lo estaba mirando fascinado. Entonces ya intuimos lo que iba a ser su vocación de verdad. Y le ha ido muy bien. Algo de matemáticas también lleva en las venas, porque me ha escuchado muchas veces decir que los médicos deberían saber

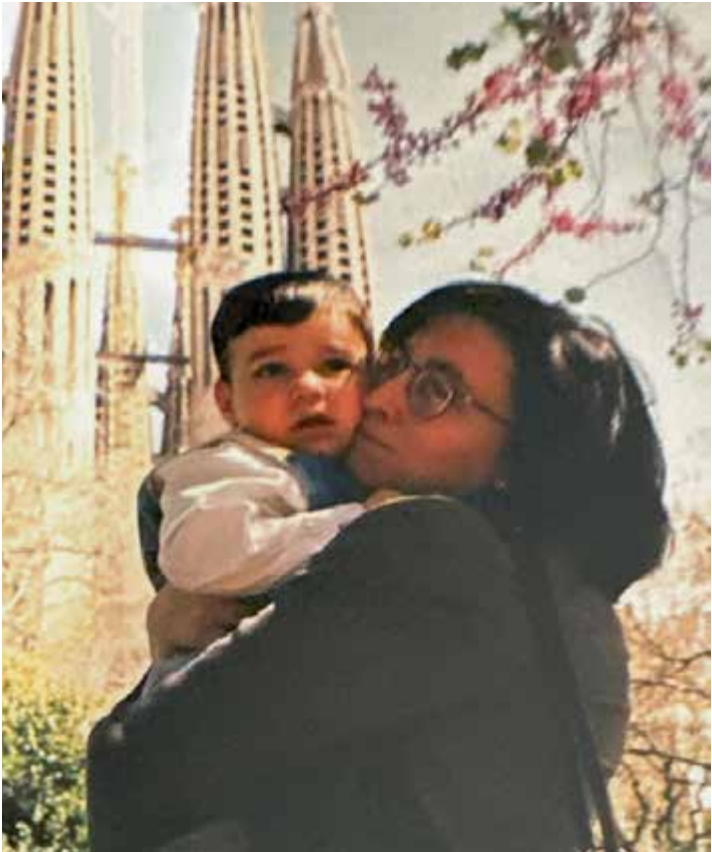
más estadística. Y, por supuesto, me pasé su infancia retándolo a que me dijera qué creía que eran algunos conceptos económicos básicos como, la ley de la oferta y la demanda, la masa monetaria, los aranceles, cualquier otra idea que se me pasaba por la cabeza para entretenerlo. Reíamos mucho tratando de explicar cada concepto y poniendo ejemplos inventados en un mundo irreal.



Montse Guillén y su hijo Daniel Jorba en 1996, el año que nació.



Con Daniel, en 1997.



Con Daniel, en 1998.



Montse Guillén, su marido Ángel Jorba en París en 2000 junto a su hijo, Daniel.



En Chicago, con su hijo Daniel en 2006.



LA INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINAR

La gente piensa que en los seguros y pensiones está todo inventado y es mentira. Me sorprendió mucho que unos de los investigadores más citados de mi universidad, conocido desde mis años jóvenes, me preguntara cómo era posible que todavía tuviéramos que seguir investigando en estos temas. Con mi respuesta creo que no le quedaron ganas de volvérmelo a insinuar. Este tipo de situaciones, en las que los científicos de las ramas experimentales ignoran la complejidad de la ciencia económica no son casos aislados. Se dan continuamente. Y lucho porque no sea así, demostrando además la riqueza de la multidisciplinariedad.

Recientemente me comentaron que en la Agencia Española de Investigación (AEI) tienen dificultades para encajar una adecuada valoración de la multidisciplinariedad, porque los comités en los que hay, por ejemplo, un físico, un químico, un ingeniero, un economista y un historiador, aunque se ha intentado, no funcionan. Exactamente, pasa como con esos chistes que empiezan así, con uno de cada bando, pero que siempre acaban mal.

La ciencia solo avanza por el terreno multidisciplinar cuando se colabora y se valora al prójimo. Promover la multidisciplinariedad no significa meternos juntos en una sala, sino hacer que entendamos al de al lado.



MI LEGADO DE FUTURO

Me gustaría que mi legado consistiera en ayudar a los profesores e investigadores a ser felices con su trabajo. Que innoven en cosas que les satisfagan y que sean útiles. Para conseguirlo, deben tener pensado qué harán de aquí a diez días, de aquí a diez meses y de aquí a diez años. Si no tienen claro este triple horizonte temporal, es muy complicado. Es lo que estoy intentando transmitir a mis compañeros de equipo, porque es la manera de establecer objetivos a corto, medio y largo plazo. Yo normalmente, si puedo, cada semana, hablo con cada persona del grupo de investigación a nivel individual y personal, como si solo existiésemos nosotros, sin pensar en el resto, sino solo en su propia proyección.

Pese a trabajar en equipo, todos los miembros de mi grupo deben tener unos objetivos individuales. Me parece algo muy importante y en algún momento tendrá que hacerlo otra persona, porque mi tiempo terminará.



Como académica de la RACEF, en 2018.

En cuanto a la base, hay que intentar que no haya una homogeneización total. Nuestros estudiantes no son todos iguales: nosotros producimos cada año gente que es excepcional y quiero decirlo. Yo veo unos 150 alumnos por año, y cada curso hay algún superdotado, o dos, o gente que tiene un talento especial. A veces se dice que hay chicos que salen de la universidad desorientados y acaban en una empresa calculando cuatro datos para el comité de dirección en un Excel. Se suele desconocer el doctorado industrial, pero resulta que sería un magnífico instrumento de innovación en las empresas.

A medida que se acerca mi jubilación pienso que la RACEF tiene mucha importancia para poder mantener el cordón umbilical entre generaciones. La transición entre la vida profesional activa y la jubilación en la universidad tendría que ser más flexible. Si uno se retira demasiado temprano, puede haber una pérdida de talento. Si lo hace tarde, no funciona. Hay gente que sigue trabajando en la Academia de manera excelente, quizás a un ritmo diferente, pero especialmente bien sobre todo en ámbitos como el nuestro, para el que sólo necesitas un papel, un boli, un ordenador y tienes toda la información a tu alcance. En los laboratorios experimentales quizás sea diferente.

La Academia debe velar mucho por nuestros jóvenes. Si no se aprovecha el talento de alguien cuando tiene 30 años, que es cuando tiene ganas, fuerza e ilusión, puede acabar desperdiciado, yo cambiaría esto. Las empresas dicen que hacen una gestión del talento, pero se habla mucho del gap femenino-masculino, cuando al final tienes que tener en cuenta lo que quieren hacer las mujeres y hasta dónde quieren llegar. Deberíamos crear el gap de talento, o la diferencia entre la capacidad que posee el trabajador y la que requiere su puesto. A menudo pienso que nos entretenemos en cosas que no tienen mucha importancia, y no vemos lo relevante. Veo a algunos exalumnos al cabo de unos años, sin haber podido desarrollar todo su potencial, porque los mandos intermedios no dejan que estas nuevas generaciones florezcan más.

Desde la RACEF tenemos la obligación de ver lo que ocurre, e incidir en todo lo que podamos para que las siguientes generaciones tengan un mundo mejor. Creo que todo sería más fácil con la fórmula infalible del impacto positivo: mayor empatía, más bondad y enormes dosis de generosidad. Mejorar esto es lo que quiero para el futuro.

ACTIVIDADES, NOMBRAMIENTOS Y PREMIOS



El conseller Francesc Homs entrega a Montse Guillén el premio de la Societat Catalana d'Economia en 2002.



Recibiendo una distinción ICREA de manos del conseller Andreu Mas-Colell en 2011.



Ingreso en la Real Academia Europea de Doctores (RAED) en 2013.



Intervención en CosmoCaixa en 2015.



Conferencia en Londres en 2016.



Entrevista en el informativo de la televisión barcelonesa Betevé en 2016.



Entrevista en el informativo Business Today de la BBC en 2024.





*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*